

Ahorrar en la factura de las TIC

La ganancia de productividad que obtenemos gracias al uso de las TIC en el entorno empresarial es tan notable que casi nunca nos paramos a pensar en las posibilidades de racionalización y reducción de costes que nos ofrece el mercado. La máxima debería ser: si no lo voy a utilizar, ¿para qué pagarlo?

Álvaro Martín Enríquez

Como tantos otros gastos que consideramos esenciales para el funcionamiento de nuestro negocio, la partida de tecnologías de la información y comunicaciones no suele optimizarse hasta que llegan momentos de gran contención presupuestaria. Solemos priorizar los recortes en gastos discrecionales, como los viajes o las comidas de empresa, pero, a menudo, despreciamos por su menor importe el ahorro recurrente que puede venir de una gestión eficiente de nuestra tecnología.

El primer elemento que nos encontramos al revisar nuestras TIC es el equipamiento o *hardware*, que, en la mayoría de los casos, consta básicamente de ordenadores personales con sus accesorios y de servidores. Los primeros, pese a tratarse de equipos con multitud de usos, están dedicados a la navegación por internet y al trabajo de ofimática en la mayoría de las empresas. Para ejecutar este tipo de programas (como el popular Microsoft Office) a un nivel medio de exigencia, no es necesario disponer de equipos especialmente potentes, por lo que podremos ahorrar si no compramos máquinas que contengan tarjetas gráficas de última generación o

microprocesadores pensados para tareas intensivas en cálculos, por ejemplo.

En cuanto a los servidores, en muchos casos, es difícil dimensionar adecuadamente nuestras necesidades, sobre todo cuando los servicios que ofrecemos (correo electrónico, unidades de red, servicios web a clientes, etc.) pueden requerir incrementar su escala en breves períodos de tiempo. Es por esto que es relativamente habitual tener servidores funcionando a un nivel de carga sensiblemente inferior a su capacidad. Una forma de racionalizar este recurso, que cada día está más en boga, es la virtualización. Esto significa que los servicios se ejecutarán en distintas máquinas virtuales ajustadas a las necesidades de cada uno de ellos, pero que están trabajando en un único equipo físico. De alguna manera, es como compartir simultáneamente las capacidades de un gran ordenador.

Además del menor coste del propio equipamiento, el consumo energético es otra de las vías de reducción de costes que podemos ajustar. La ya mencionada virtualización suele ir acompañada de una reducción significativa del consumo energético, pero hay formas más sencillas de ahorrar, como es



el apagado de los ordenadores personales por la noche o, al menos, de los monitores de aquellos equipos que necesiten estar permanentemente en funcionamiento. Algunas compañías eléctricas, en colaboración con operadores de telecomunicaciones, trabajan en la creación de medidores inteligentes que optimicen nuestro consumo apagando por nosotros aquello que no estamos utilizando, pero la opción manual parece más factible por el momento.

Otro coste al que hacemos frente es el de las licencias que pagamos por utilizar programas informáticos o *software*. Volviendo al caso de la ofimática, existen alternativas gratuitas y de código abierto, como Open Office, o versiones gratuitas en la nube, como Google Docs; pero, a día de hoy, el ahorro en estos programas lleva aparejado un cambio de forma de trabajar que requiere un cierto esfuerzo de aprendizaje, además de tener algunas limitaciones de uso frente a los programas más utilizados en el mercado.

Por último, quizá merezca la pena revisar las ofertas de comunicaciones que ofrece la competencia, no vaya a ser que estemos pagando más de la cuenta por pura comodidad o costumbre ::